EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL BAILE DE LA CONDESA,

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

PRECIO 8 REALES.

MADRID:
LIBRERIA DE CUESTA,
Carretas núm 9.
1872.

EL BAILE DE LA CONDESA.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elbailedelaconde00blas_1

EL BAILE DE LA CONDESA

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL en el mes de Setiembre de 1872.

MADRID:

LIBRERIA DE CUESTA, CARRETAS, NÚM. 9.
1872.

715352

PERSONAJES.		ACTORES.
LA CONDESA.	D.ª	TEODORA LAMADRID.
LA MARQUESA.	»	ELISA BOLDUN.
SERAFINA.	»	JOSEFA HIJOSA.
LAURA.	»	CÁNDIDA DARDALLA.
LA GENERALA.	»	BALBINA VALVERDE.
EL CONDE.	D.	RICARDO MORALES.
EL GENERAL.	»	JOSÉ ALISEDO.
PEDRO.	»	JULIAN GARCIA.
DONCELLA.	»	N. N.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-dramática *El Teatro*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

IMPRENTA DE EDUARDO CUESTA,

Calle del Rollo núm. 6.

ACTO PRIMERO.

Un elegantísimo gabinete con puerta al foro y dos balcones. Luces, chimenea, periódicos.

ESCENA PRIMERA.

CONDE, Y CONDESA, sentados al ámor del fuego.

CONDE. ¿María?

CONDES. ¿Roman?

CONDE. Son las diez y media.

CONDES. Lo estaba viendo. Este reloj debe ir adelantado.

CONDE. No, hija mia, no, vá perfectamente.

CONDES. Son, pues, las diez y media en punto.

CONDE. Eso es; por pronto que te vistas, salimos de casa á las once largas de talle.

CONDES. Voy á vestirme, y tú?

CONDE. Yo tambien.

CONDES. Pues anda.

CONDE. Caramba qué lastima, hay aqui una temperatura tan agradable.....

CONDES. Ya lo creo!

CONDE. Y la noche debe ser tan cruda.....

CONDES. Eso pensaba yo ahora mismo.

CONDE. ¿Nieva?

CONDES. No; pero el suelo está tapizado de nieve. Parece el suelo una sábana.....

CONDE. Ó un pliego de papel. (Bostezando.)

CONDES. Vamos, ¿qué hacemos?

CONDE. ¿Y que hemos de hacer, hija mia? Vestirnos y marcharnos al baile, sopena de pasar por

unos groseros; Aaah! malditas las ganas que tengo.

CONDES. Vamos hombre, muévete. Te figurarás sin duda que estoy creyendo...

CONDE. ¿Creyendo qué?

CONDES. Que te pesa ir al baile.

CONDE. Como que me pesa.

CONDES. Roman, cuánto siento que no seas franco!

CONDE. ¿Porqué?

CONDES. ¿De qué sabes tú que vá al baile la Marquesa, tu prima?

CONDE. ¿Y de qué sabes tú que vá al baile tu amigo el de la embajada rusa?

CONDES. Eh?

CONDE. ¡Porque tú...lo sabes!

CONDES. Roman, no ignoras que me disgusta mucho que me hables de ciertas cosas. Me crees capaz de engañarte?

CONDE. ¿No me supones tú á mi traidor á tu cariño?

CONDES. Es que tú hablas con ella.

CONDE. Es que tú bailas con él.

CONDES. Y tú le dás la mano.

CONDE. Y tú le tomas el brazo....

CONDES. Eso si es verdad...cuando me ofrece el brazo para dar una vuelta por un salon, acepto.

CONDE. Ya lo sé, ya.

CONDES. Y francamente, no puede suceder otra cosa.. ¿Qué voy á hacer? Voy á decirle «¿No me dá la gana?»

CONDE. No, precisamente no me dá la gana no estaria bien, pero....

CONDES. Pero qué....

CONDE. Nada, nada tienes razon, si uno ha de frecuentar la sociedad, no puede ser grosero. Lo mismo que á ti me sucede á mi...cuando mi prima me dice adios Roman, y me alarga sus cinco sonrosados dedos, aquellas cinco nacaradas uñas...

CONDES. ¡Roman! (Incomodadisima.)

CONDE. Hija mia, y qué le voy á hacer? Le he de decir, no, prima, no, yo no doy la mano á las primas.

CONDES. Ni á las que no son primas tampoco, oyes? Yo no le doy la mano á ningun primo, sabes?

CONDE. El primo seria yo en tal caso.

CONDES. Eh?

CONDE. Digo, me parece!...

CONDES. Tú prima la marquesa es tonta, no lo sabias? Pues ya lo sabes.

CONDE. ¿Tonta?

CONDES. Anteayer tuve que ponerme séria con ella.

CONDE. ¡Tú!

CONDES. Yo misma. Comenzó á hablar de ti con tal fuego...

CONDE. Cometiste alguna imprudencia?

CONDES. No, pero no cesaba de hablar de tu edad y de que sois de una edad y de que os conoceis desde vuestra primera edad, y la pregunté sencillamente. ¿Qué edad tiene usted, prima?

CONDE. Y ella que la oculta ....

CONDES. Se puso encendida, y varió de conversacion.

CONDE. Y te has creado un enemigo.

CONDES. Tú vés enemigos en todas mis conocidas.

CONDE. Conozco á Madrid mejor que tú.

CONDES. Más temibles me parecen las niñas del general nuestro antiguo amigo.

CONDE. ¡Ya! Una de sus niñas.

CONDES. ¡Las dos!

CONDE. Si, las dos creyeron hace cuatro años que yo me iba á casar con una de ellas.

CONDES. Y aun lo dijeron públicamente.

CONDE. ¿Si?

CONDES. ¡Ya lo creo!

CONDE. Pero luego, la bella condesa mereció mi preferencia.

CONDES. Y no me lo han perdonado todavia.

CONDE. ¿Crees?

CONDES. Lo adivino. Y como están aun solteritas...

CONDE. Si están tan amables contigo...

CONDES. Otra les queda.

CONDE. Habeis hablado ..

CONDES. Oh! nunca.

CONDE. Entonces...

CONDES. Ay Roman, que desde que vivo entre todas ellas, de ellas lo temo todo. ¡Qué bien me estaba yo en mí casa!

CONDE. Sin que nadie se acordára de ti.

CONDES. ¡Precisamente!

CONDE. Y ahora, Madrid entero admira tu hermosura y tus bellas prendas...

CONDES. Sí, pero no doy un paso que no sea un peligro.

CONDE. Ya, si tienes miedo á unas niñas chismosas...

CONDES. ¿Sabes lo que cantaba en Jerez nuestro jardinero?

CONDE. ¿Qué?

CONDES. Mas temo á una mala lengua
que á la mano del verdugo,
que el verdugo mata un hombre
y una mala lengua, muchos.

CONDE. Já! Já! Já! El buen Roque!

CONDES. Reniego de las niñas chismosas y de las víuditas que ocultan los años...

CONDE. Y dále con la prima!

CONDES. Si es tonta!

CONDE. Conque tonta, éh? Tiene veintiocho años, y es viuda por segunda vez. Lleva despachados dos maridos, de los cuales el uno habia hecho toda la guerra civil y la de Africa, y partia una mesa de un puñetazo; el otro era médico y mató mas gente él solo que diez epidemias; pues nada, al poco tiempo de casarse con ella, cataplum! al hoyo. Les ha heredado, es libre, independiente, jóven, millonaria, bonita, tiene tres coches, diez casas en Madrid, seis cortijos en Córdoba, tres por ciento consolidado, bonos, acciones de carreteras, media docena de amantes y un corazon con mas local que las Fondas Peninsulares. Digo, si será tonta!

CONDES. Bien, esposo mio, muy bien, veo que profesas una moral excelente y te doy la enhorabuena por el parentesco. Verdaderamente que una mujer así merece que todos ustedes

la rodeen en todas partes, la dén el brazo para llevarla al coche, la llamen con todos los nombres mas apologéticos del mundo... (Transicion brusca.) Pues ya no me dá la gana de ir al baile! ¡Ea! (Rompe arrojándolo al suelo un jarron de china que hay sobre un velador. En seguida se sienta de espaldas al conde, llorando. El conde la mira durante algunos segundos, y luego con mucha calma dice:

CONDE. Pues no vamos al baile. (Al oir estas palabras asoma una sonrisa en los lábios de la condesa. El conde se vá por una de de las puertas laterales. En este momento entra el general leyendo una carta y baja hasta el proscenio sin levantar la vista del papel. La condesa que no ha vuelto la cabeza ni visto marchárse al conde, se vuelve de pronto y dice:)

CONDES. ¡Bendito seas! (Y abraza al general, echándole los brazos al cuello, creyendo que era el conde. El general al recibir el abrazo, lo dá tambien, y ambos personajes se quedan mirándose uno á otro abriendo mucho los ojos.)

ESCENA II.

LA CONDESA Y EL GENERAL.

CONDES. Pero general....

GENER. Pero condesa...

CONDES. Por dónde ha entrado usted?

GENER. Por donde es costumbre.

CONDES. Crei que abrazaba á mi marido.

GENER. Es igual.

CONDES. No, no, perdone usted, no es igual.

GENER. En cuanto le vea le doy el abrazo y me quedo sin él. No me durará mucho.

CONDES. Y cómo usted por aquí á estas horas?

GENER. Como que voy de baile.

CONDES. Tambien usted?

GENER. Tambien yo. Llevo ya cinco esta semana y estamos en sábado. El domingo, baile en casa de los condes de Alfundia, el lùnes, baile en casa de los marqueses de la Yedra, el

martes, comedia en casa de los Sres. de Antero, el miércoles comedia y baile en casa de la duquesa de Utedo, el jueves concierto y baile y no recuerdo que otra cosa en el palacio del baron de la Esperanza, y hoy gran baile ahí enfrente en casa de la condesa de Casa-Borrego. Mañana tenemos un baile de niños en casa de mi prima y pasado mañana supongo que habrá baile de viejos en alguna otra parte. Es una diversion, señora. Yo no he visto una sociedad más feliz que esta. Empieza uno á vivir á las once de la noche y se acuesta á las ocho de la mañana; asi tenemos todos este color tan sano y tan hermoso. Yo, como tengo dos niñas y me conoce todo el mundo, no tengo más remedio que ir todas á partes, y me dá un gusto... si viera usted que gusto me dá! Cada noche un vestido y dos pares de guantes. Todo el dia se lo pasan pensando en los perifollos que se ván á poner por la noche. No se almuerza hasta las tres de la tarde, se come de prisa y corriendo. Un recado á la modista porque es muy tarde y el trage no llega. Camelias frescas, agua de colonia, esencia de violeta, polvos de arroz...y qué cuentas señora! Yo ya no puedo más! Estas niñas se han figurado que yo tengo alguna mina en el escritorio. Papá, dinero para guantes, papá, dinero para flores, papá esto, papá lo otro..Dígame usted un general de cuartel, con mas deudas que el gobierno. como puede soportar este gasto! Y si al menos las niñas se casaran pronto,..pero cá! ya no hay hombre que se case. En cuanto las ven con todas esas faldas y sobre faldas y esas mil cosas que llevan, se asustan, pues no se han de asustar? Figurese usted quién se atreve á cargar con una mujer que gasta en una noche lo que un hombre en dos meses! Pues nada, ellas se han empeñado en sacar novio, y viva la Pepa! Ahora las voy á llevar ahí

enfrente á que bailen toda la noche. Mañana á las doce estarán durmiendo. Yo entretanto estaré dando mis órdenes para no recibir á nadie, porque cada vez que suena la campanilla de mi casa, me pongo á temblar de los piés á la cabeza. Ay condesa, que aburrido estoy! No tengo palabras con qué espresar á usted mi disgusto.

CONDES. Y qué vá usted á hacer! Una persona como usted no puede prescindir de sus relaciones. Y en cuanto á las niñas....no es muy natural que quieran divertirse? Déjelas usted, que tiempo les quedará para llorar. Ya verá usted cuando se casen como.....

GENER. Que no se casan, condesa, que no se casan! Yo me pongo en la situacion de un hombre soltero. Todo el mundo sabe que yo no tengo rentas y al mismo tiempo las ven á ellas tan bien vestidas como usted que tiene de renta veinte ó treinta mil duros. No comprende usted que esto es muy alarmante? Que están llenas de necesidades y vacias de dinero?

CONDES. Y usted, señor predicador, por qué les ha creado esas necesidades?

GENER. ¿Yo? Por Dios condesa no me desespere usted más de lo que estoy. Yo no he creado tales necesidades. El año 60 era coronel. Viviamos modestamente en Cádiz. Me fui á la guerra de Africa y alli me hicieron mariscal de campo. Mi mujer que olió los dos ascensos y que se oyó llamar generala, se figuró que le habia caido la loteria. Cuando volvimos á España me las encontré con unos vuelos que sentí no haberme quedado en una trinchera.

CONDES. Por Dios, general!

GENER. Pues es claro! Mi mujer se ha figurado que un general es un millonario, ó algun personage muy importante.....digo y en un pais en que dentro de un par de años todos

los españoles serán generales! Esto está perdido, señora, esto está perdido!

CONDES. Já! já! já!

GENER. Lo que yo les digo á ellas, el dia de mañana al salir de un baile me dá una pulmonía y me muero en 24 horas, y ¿qué van ustedes á hacer? Pedir limosna! Pero ya se vé, mi mujer dice que las niñas metidas en casa no se casarán, y vamos andando. Y no es lo peor esto, sino que vivimos en un país en que cuanto más se dá uno á ver, más le murmuran. Si usted supiera!

CONDES. ¿Qué?

GENER. ¡Que esto está perdido! Que aqui no se libra nadie de..... en fin, que hoy, aqui mismo, he recibido un anónimo. No he hecho más que romper el sobre en la oscuridad...

CONDES. Un anónimo?

GENER. Si señora, un anónimo en que me dicen: «Mas te valiera tener un poco de sentido comun y no contribuir á que tu mujer haga público alarde de sus relaciones con el progresista!»

CONDES. ¡General!

GENER. Y aquí me tiene usted lleno de confusiones y sin saber quién es el progresista! Pero que hay un progresista que enamora á mi mujer, es cosa indudable. Se lo cuento á usted condesa, porque usted es una amiga muy leal y me vá usted á ayudar en mis averiguaciones. ¡Quién puede ser ese progresista!

CONDES. No crea usted tales cosas. (Rompiendo el anónimo.) Vá usted á hacer caso de un papel anónimo.

GENER. Es que no es solamente el anónimo, no señora, sino que...

CONDES. ¿Qué?

GENER. Que yo vengo notando...no sé qué vengo notando, pero algo es que no me tiene nada contento.

CONDES. ¡Oh! De eso hay mucho, general, de eso hay mucho, y el que más y el que ménos.... supuesto que usted es tan franco ... voy á ser

franca yo tambien. Yo tambien estoy harta de baile y de jarana. Ha de saber usted que ha habido un incendio en Jerez.

GENER. ¿Si éh? Siento no haberlo sabido á tiempo.

CONDES. ¿Para qué?

GENER. Para haber llevado á mi señora á visitar la poblacion.

CONDES. ¡Por Dios!

GENER. ¡Ay condesa, me tiene muy harto!

CONDES. Pues repito á usted que ha habido un incendio en Jerez.

GENER. ¿Bien y qué?

CONDES. Y además se ha perdido la cosecha.

GENER. Me alegro muchisimo.

CONDES. ¿Porqué?

GENER. Porque asi seremos muchos.

CONDES. Pero usted no ignora que nuestro condado radica allí y que este año no cojemos nada.

GENER. Yo hace tanto tiempo que no cojo un real...

CONDES. No le interesa á usted lo que le digo?

GENER. Si señora, si. Han perdido ustedes el trigo no es eso?

CONDES. Justamente. Además, mi señor marído ha dado en hacer política.

GENER. Uy! Uy! Uy!

CONDES. Y además ha jugado á la Bolsa y ha perdido.

GENER. Yo tambien jugué anoche en el Casino y perdí diez y nueve duros.

CONDES. De veras? Já! Já! Já! Siempre de buen humor.

GENER. No señora, no, siempre de malo.

CONDES. En resúmen, general, que usted se queja de lo suyo, y no quiere oir á los demás.

GENER. Hable usted, condesa, hable usted, sabe usted que la estímo.

CONDES. Mi marido lleva una larga temporada de descuidar un poco sus negocios, y sabe usted en qué consiste? Pues consiste en que para darse buena vida se necesita tener mucho dinero.

GENER. Esa es la mia.

CONDES. Y consiste además, en que se puede ser feliz de valde. Mire usted, general; nosotros

viviamos en Jerez perfectamente. Allí, naturalmente no habia grandes bailes, ni teatro de la Ópera, ni paseo de la Castellana; como el círculo era pequeño, no daba un paso mi marido sin que yo lo supiera. Le eligieron diputado, vinimos á Madrid, pusimos casa, y comenzaron las exigencias sociales y los compromisos ineludibles. Nuestra renta qué allí era suficiente, aquí es exigüa si hemos de dar decoro á nuestro título de nobleza. Yo no soy vanidosa, tengo esa gran fortuna. El dinero que he de emplear en un traje se lo daria de muy buena gana á los pobres si mi marido no se empeñára....

GENER. Para empeñado, yo!

CONDES. Bueno. Si mi marido no se empeñára en que uno se debe al mundo en que vive. Yo tengo tres hijos, tres, general, que han de ser grandes y han de tener una carrera, porque no pueden vivir de sus rentas; y yo viviría de otra manera, mirándome en ellos, si todas estas necesidades no hubieran traido otros muchos cuidados. Cuando salgo de noche, no estoy tranquila bailando, porque no sé si ellos estarán durmiendo, y al mismo tiempo....al mismo tiempo, general.... mi marido tiene una prima! *(Llorando.)*

GENER. ¡Hola! ¡Hola! Eso si que me parece más grave.

CONDES. Si señor, una prima que no sé de dónde ha salido.

GENER. Si, si, á usted le ha salido una prima y á mi me ha sálido un progresista!

CONDES. Pero afortunadamente yo espero que todo esto se remedie. Por de pronto, esta noche no vamos ahí enfrente.

GENER. Ah, no?

CONDES. No señor.

GENER. Pues mi mujer y las niñas iban á venir por ustedes.

CONDES. Pues no vamos.

GENER. Y por qué?

CONDES. Porque yo he dicho que no queria ir, y él ha accedido.

GENER. Como que el conde tiene un fondo escelente.

CONDES. Si, pero yo tengo miedo al porvenir y sobre todo á la prima.

GENER. Y qué ha de suceder cúando uno vive siempre en evidencia? Si yo tengo una mujer que vive de noche y no hace más que bailar como si tuviera quince años! Y tiene cincuenta y nueve, señora, cincuenta y nueve que yo sepa!

CONDES. Pues no los representa.

GENER. No los representa, los baila! Y asi resulta que todo el mundo me vá á señalar con el dedo.

CONDES. No tanto.

GENER. Cuando hay quien me escribe un anónimo, figúrese usted si la cosa será pública y notoria! Tiene usted razon, yo debo averiguar eso y lo mejor es...

CONDES. Silencio!

ESCENA III.

LA CONDESA, EL GENERAL, LA GENERALA, LAURA Y SERAFINA.

GENERALA Y NIÑAS. Muy buenas noches!

CONDES. Ola! señora.

GENERALA. *Bon soir ma cherie*, cómo vá, cómo vá? Pero no está usted vestida? ¡Qué escándalo!

SERAF. Ya se habrá empezado. ¿Está usted mala condesa? Cómo es que se ha descuidado usted...

CONDES. No tenía humor.

LAURA. ¿Qué le parece á usted el vestido? Estoy hecha una facha, verdad? Me vestí de prisa y corriendo...¿tiene usted ahí un lazo?

CONDES. Los que tú quieras. Pasa al tocador. Son muy bonitos esos vestidos, de muy buen gusto. ¿Quién los ha hecho?

SERAF. Honorine. Son por el estilo de los de Blanca Morales, recuerda usted? Solamente que estos no tienen aquellos volantes tan horrorosos...qué mal gusto tiene esa chica, verdad?

LAURA. Pésimo.

GENERALA. Y luego como es tan fea!

GENER. (Ya empiezan.)

SERAF. Todo le vá mal.

LAURA. ¿Sabe usted que se casa?

SERAF. Yo no lo creo.

CONDES. ¿Con quién?

GENERALA. Con un pobreton.

SERAF. Con un viejo.

LAURA. Con un tramposo.

GENERALA. Dicen que es muy rico, pero no debe de ser verdad.

LAURA. Será como la boda de nuestra vecina la de Lopez.

CONDES. Se casó?

SERAF. Si señora, con un sevillano

LAURA. Muy antipático.

SERAF. Muy cursi.

LAURA. Muy alto.

SERAF. Muy bajo.

GENER. ¿En que quedamos?

GENERALA. Bonita pareja.

SERAF. Tal para cual.

GENERALA. Esta noche veremos cosas buenas, vistase usted pronto. Ese gran baile debe ser muy divertido. Yo no sé de donde saca el dinero esa gente!

CONDES. Son muy ricos.

GENERALA. No lo crea usted! Les conozco hace años. Él es un *parvenú*, ella una mujer de muchisima historia. Les conocí en Biarritz. Han invitado á todo Madrid, estarán alli los recien casados, los Lopez.

SERAF. Él me hizo á mi el amor, pero no le quise.

GENER. (Lo siento.)

LAURA. Y ella tiene unos celos.....

CONDES. (¡Qué charlar!)

GENERALA. Con que se viste usted?

CONDES. Creo que no vamos.
SERAF. ¡Cómo!
CONDES. Por no vestirme....
LAURA. Cualquier cosa. Usted siempre está bien. (Qué ajada está, verdad?)
SERAF. (No es conocida.) Usted es tan guapa.....
LAURA. Anímese usted.
GENERALA. No sale usted nunca! Todo el mundo lo extraña.
SERAF. Hoy no ha paseado usted.
LAURA. Y se lo apruebo. Estaba la Castellana *atroz!*
GENERALA. Las de Sampil con sus eternos vestidos verdes.
SERAF. Un dia se las ván á comer.
LAURA. Y qué estropeadas!
GENERALA. ¡Y qué viejas!
SERAF. ¡Esas ya no se casan!
LAURA. ¡Que se han de casar!
GENERALA. ¡Eso quisieran ellas!
SERAF. Querian pescar á Pepito Sopena, sabe usted?
CONDES. He oido algo de eso. Ayer estuvo, me habló de ustedes.
GENERALA. Qué chico tan bueno, verdad?
SERAF. ¡Qué bien educado!
LAURA. ¡Qué atento!
GENERALA. ¡Qué *esprit* tiene, verdad? ¡Qué simpático! En casa come todos los viernes, le estimamos mucho.
CONDES. Tambien me ha dicho que se casa.
SER. Y LAU. ¿Quién?
GENERALA. Pepito?
SERAF. ¿De veras?
CONDES. Si; dentro de un mes.
SER. Y LAU. ¿Con quién?
CONDES. No recuerdo.
SERAF. Pues lo siento por la novia, porque aunque es buen chico, no tiene talento.
LAURA. Ni posicion.
SERAF, Ni carrera.
LAURA. Está muy pagado de su figura.
SERAF. No tiene sobre que caerse muerto.
LAURA. Es muy díscolo...

SERAF. Y muy descarado.

LAURA. Y muy presumido.

SERAF. Y muy tonto!

LAURA. (¿Has oido?) (A Serafina.)

SERAF. (¿Has visto?) (A Laura.)

GENERALA. Juan, el viernes comemos fuera.

GENER. Condesa, ya habrá usted observado que mis hijas no son mudas.

GENERALA. Pues qué quieres hombre, que no hablen de nada? Mi marido quisieran que las niñas fueran unas mogigatas que no levantáran la vista del suelo.

GENER. No mujer, pero quisiera que respetasen á las gentes y no desmintieran la educacion que les he dado. Es mucho cuento que no habeis de dejar hueso sano á nadie! Y dale conque si este se casa y con que si se casa el otro. Dejad en paz al que se casa, que bastante trabajo tiene!

GENERALA. Y eso no es murmurar, verdad?

CONDES. La verdad es que hay tanto de censurable en nuestras costumbres.... Verdad, señora?

GENERALA. ¡Oh! Es un horror, condesa, es un horror lo que se vé en este Madrid! Yo, si no fuera porque nuestra posicion no nos permite aislarnos, le aseguro á usted que no me presentaria en ninguna parte, pero ya se vé, cuando una tiene hijas, éh?

CONDES. Es claro!

GENERALA. Hay que llevarlas al mundo....

GENER. Si, hay que llevarlas al gran mundo aunque uno no tenga una peseta.

GENERALA. A este le ha dado por hacerse el pobre, sabe usted?

GENER. Ya lo creo! Pero si se siguieran mis consejos, yo no pasearia las niñas por los salones, las pasearia por la calle de Postas, ó por la calle de Toledo.

GENERALA. ¡Uf! Calla hombre, calla!

GENER. Yo sé lo que me digo. Allí está el trigo!

GENERALA. ¿Y el conde?

CONDES. Adentro.

SERAF. Tampoco sale?
CONDES. Creo que no.
LAURA. ¿No vá al baile?
CONDES. No yendo yo..,
LAURA. Y qué importa. Si están ustedes invitados tendrá que ir á dar una vuelta.
SERAF. Su prima la marquesa me ha dicho que vá...
GENER. (Allá vá eso.)
CONDES. ¿Eh?
SERAF. Eso me dijo.
CONDES. ¿Cuando?
SERAF. Esta tarde.
CONDES. Y ella qué sabe?
SERAF. Dijo que le habia prometido ir...
CONDES. Serian bromas suyas.
GENERALA. La marquesa dá un baile mañana.
LAURA. Qué buena persona es la marquesa, verdad?
CONDES. Si.
GENER. (Qué apostamos á que de esta hablan bien?)
SERAF. Tan amable.
LAURA. Tan fina...
GENERALA. Pero condesa, por Dios, viene usted ó no viene. *Oh c' est trop fort!* Son las once!
GENER. Aqui está el conde.

ESCENA IV.

DICHOS, EL CONDE.

CONDE. ¡Señoras!
GENERALA. Conque no vienen ustedes ahi enfrente?
SERAF. Pero hombre, es posible...?
LAURA. ¡Ande usted!
LAS TRES. ¡Vamos!
CONDE. Pero si yo no me he opuesto! No es verdad, Maria?
CONDES. Tiene razon, he sido yo.
GENERALA. Estará todo Madrid.
SERAF. Estará brillantisimo.
LAURA. Vá su prima de usted.

CONDE. ¿Cómo?

CONDES. Y qué tenemos con que vaya su prima?

LAURA. (Como se pica!)

SERAF. (Debe ser verdad.)

CONDE. Decididamente no vamos.

GENER. Hombre, venga esa mano, usted lo entiende.

GENERALA. ¡Qué lástima!

CONDE. El tiempo está frio. María no está buena estos dias, y sobre todo á ella no la gusta ir, y me basta con eso.

CONDES. (Cuánto se lo agradezco.)

GENERALA. Vaya, vaya, vaya, es cosa averiguada que no están ustedes de humor. Les pasa á ustedes algo?

COND. Y CONDES. Nada.

GENERALA. Ande usted conde, habrá muchos hombres políticos.

GENER. Oye ¿y porqué sabes tú eso?

GENERALA. Por que lo he oido.

GENER. (Conde, tengo que hablar con usted de un asunto....político.)

CONDE. Bueno.

SERAF. Conque, en marcha.

GENERALA. Vamos.

LAURA. Quiere usted decirme si cae bien el lazo de atrás?

CONDES. Ven. *(La arregla el lazo. Idem á Serafina.)*

SERAF. Y yo, estoy bien?

CONDES. Estais encantadoras.

LAURA. Si, mucho.

CONDES. ¡Yo lo creo!

SERAF. Dame el brazo, papá.

CONDES. Vais á hacer mucbas conquistas.

GENER. ¡No me lo hará usted bueno!

SERAF. El otro brazo para mi.

GENERALA. *¡A demain, madame la comtesse!*

CONDES. *Au revoir, madame la marechale.*

SERAF. Faltará lo mejor no yendo usted.

CONDES. ¡Bah!

SERAF. (Está estropeadísima.)

LAURA. (Está *imposible*!)

GENER. Vamos á llevar el desengaño número ciento quince!

CONDES. Vaya usted con Dios, general

GENER. Es una barbaridad lo que yo me divierto!

ESCENA V.

EL CONDE Y LA CONDESA.

LOS DOS, Já! Já! Já! Já! Já! Já! Já!

CONDE. Has visto?

CONDES. ¡Qué tipos!

CONDE. Son el modelo de la presuncion ridícula y de la vanidad humana.

CONDES. Empeñados en gastar lo que no tienen y persuadidos de que tienen lo que gastan.

CONDE. Qué afan de salirse de su esfera!

CONDES. Que manía de levantar figura!

CONDE. No asi él, que es un excelente sujeto, digno de mejor suerte....Me ha dicho que quiere hablarme de un asunto político.

CONDES. ¿Si?

CONDE. Y dime, ciertos celos que yo he vislumbrado esta noche...

CONDES. ¡Ah!

CONDE. Pasaron?

CONDES. Y cómo no, si eres tan bueno?

CONDE. Creias que tenia empeño en ir al baile?

CONDES. Ya no creo nada.

CONDE. Pasaremos la velada aqui, solos.

CONDES, ¡Oh si!

CONDE. Jurándote yo que no hay nadie en el mundo que me encante más ni me haga la existencia mas dichosa.

CONDES. Roman!

CONDE. Te probaré que no has tenido razon para tener celos de nadie....

CONDES. De verás?

CONDE. Y despues de tomar el thé me pondré á es-

tudiar un discurso que pienso pronunciar mañana en el Congreso.

CONDES. Hola!

CONDE. Y apropósito. Pedro!

ESCENA VI.

DICHOS Y EL CRIADO.

PEDRO. Señor.

CONDE. No han traído una carta para mi?

PEDRO. ¿Pues no se la he dado á vuecencia?

CONDE. No.

PEDRO. Cuando entraba vuecencia en casa!

CONDE. No he salido...
(El criado se dá una palmada en la frente y echa á correr.)
Eh! Oye!

PEDRO. (Parándose en la puerta.) Señor!

CONDE. ¿Dónde vás?

PEDRO. Es que en la oscuridad de la escalera he confundido á vuecencia con el señor general y se la he dado...voy corriendo.

CONDES. Ah!...Entonces...!

CONDE. Qué?

CONDES. Era un anónimo en que te denunciaban infidelidades mias:

CONDE. Era para mi!

CONDES. Sin duda.

CONDE. Luego tú!

CONDES. ¡Qué! (Con entereza.)

CONDE. ¿Dónde está?

CONDES. ¡Lo he roto!

CONDE. ¡Ah!

CONDES. ¡Qué! (Idem.)

CONDE. Era para mi!

CONDES. ¿Y qué?

CONDE. ¡Oh!

CONDES. (Mirándole de arriba á abajo.) ¡Imbécil! (Se marcha.)

ESCENA VII.

EL CONDE.

¿Un anónimo?....Mi mujer.... Si yo pudiera....(Comienza á agacharse y â recojer de diferentes lados de la escena los pedacitos de la carta que están esparcidos por el suelo. Debe revelar gran ansiedad, y recojerlos ya agachándose, ya arrodillándose, yendo de un lado para otro. El telon cae lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE.

(Está uniendo los pedacitos de papel que recojió en el acto primero procurando descifrar la carta.)

Valiera...Valiera...Valiera....aqui hay un más, que debia estar al lado. Valiera más. Esto es indudable. Bien, luego la carta comenzaba diciendo «valiera mas.» ¿Qué es lo que valiera mas? Eso. En este otro pedacito dice imbécil y en este otro pedacito dice imbécil, y en este otro pedacito dice imbé... y falta la conclusion. Es decir que hay tres imbéciles por lo menos. ¿Será que me llamen imbécil trés veces? Valiera mas, imbécil, no no debe de ser eso. Aqui dice tiene, tiene, tiene...qué demonio si han hecho unos pedacitos microscópicos. ¡Qué desesperacion! Qué suplicio! Hasta, y falta un pedacito donde debia estar la h, si eso es, porque asta sin h, no puede ser. ¡Oh! en cada pedacito de estos hay un pedazo de mi reputacion, y yo no puedo dejar de dudar, y...

ESCENA II.

EL CONDE Y LA CONDESA.

CONDES. Cierra aquella puerta, Roman.

CONDE. (Vá á cerrar la puerta del foro.)

CONDES. Siéntate aqui, á mi lado.

CONDE. Maria....

CONDES. Espera. Soy yo quien debe hablar y abreviar razones...

CONDE. (¡Qué tono tan estraño!)

CONDES. Por la primera vez desde que nos hemos casado, comienza á cernerse una nube en el horizonte de nuestra dicha. Por la primera vez ha llamado á las puertas de nuestra casa la discordia. Es preciso que la discordía pase la noche en casa, pero yo quiero que al amanecer vuelva á tender sus alas al espacio, y vaya á sembrar cizaña en otra parte. No hables, Roman, no digas una sola palabra. No he comenzado todavia. (Pausa.) Cuando hace un momento adivinaste que el papel anónimo llegado á esta casa, era un aviso que traidor amigo te daba de la publicidad de tu deshonra, sin saber porqué, sin tener prueba alguna de lo que aquella oculta mano habia escrito en desdoro mio, sentiste brotar en tu corazon duda horrible y devoradora y un secreto impulso te hizo fijar en mí la vista airada, porque la sombra de una sospecha te infundia en el alma desprecio de mi cariño. Dí la verdad, estás receloso.

CONDE. Yo...

CONDES. Si no lo estuvieras, habrias recojido del suelo esos pedazos de papel para buscar en ellos el secreto de la maledicencia? Te he visto, Roman, te he visto recojerlos, unirlos, sufrir horriblemente, y me he complacido en tu suplicio.

CONDE. ¡Maria!

CONDES. Primeramente, solo me inspiró desprecio tu ademan airado. Despues lo he pensado mejor y he comprendido que mi obligacion es defenderme. Hablemos con sinceridad. Lo que sucede debia suceder. Si el mundo me calumnia, está en su derecho.

CONDE. ¿Qué quieres decir?

CONDES. Yo me casé contigo para consagrarte mi vi-

da, á tí sólo. Vivia feliz en la soledad de mi casa, contigo y con mis hijos. Aquella era una vida de familia. Desde que tu vanidad me ha lanzado en el mundo, me has dado una independencia forzosa que redunda en perjuicio tuyo. No era necesario á mi nombre el esplendor que quieren darle tus millones. Noble nací y honrada y bastábale á mi ambicion la tranquilidad de mi casa y la seguridad de tu santo cariño. Tú has querido deslumbrar á las gentes, brillar en el mundo. Nos hemos lanzado en el bullicio de la sociedad á derrochar la fortuna en frivolidades y hemos hecho tantos admiradores como envidiosos. Cuando vamos á un baile, tú no puedes estar toda la noche á mi lado, sopena de ponerte en ridículo por celoso. Tú has de ir á galantear á otras mujeres, porque esta es la costumbre y porque no has de pasar por grosero. Yo he de oir elogios de todos los hombres porque esto está admitido y porque los hombres no están indiferentes á mi lado. Casada y con hijos, no puedo rehusar un wals al primer pollo que tiene el derecho de invitarme y mal que te pese, he de sér abrazada por mi pareja....lo sientes? Te incomoda? Sientes celos ahora? Ya era tiempo! Yo nunca crei que otros brazos más que los tuyos rodearan mi talle, pero, hay que vivir en sociedad, tú lo has querido, y paso por ello.

CONDE. Maria, ese lenguaje, que nunca te he oido....

CONDES. Deja, deja, que no he acabado. Vivimos en Madrid, y como suele decirse, estamos en juego. Tú tienes un faeton, yo tengo un landó. Tú sales con tus amigos, yo con mis amigas ó sola. Aqui donde la mujer casada no es respetable para el hombre soltero, sucede que una tarde se le antoja á un desconocido caballero ir al estribo de mi coche, dando el espectáculo de que me dá galante escolta. Ayer me ha sucedido. El primer dia,

las gentes lo observan, pero me hacen la justicia de creer que no levanto la vista para mirarle: al segundo dia, créen que no le miro, pero sigue escoltándome y calculan que no me sigue á tontas y á locas; al tercer dia, ya dán por cierto que me sigue porque debe seguirme, y aunque yo no le mire, será porque el mundo no diga; al cuarto dia ya hay quien vá á paseo solo por el gusto de ver tal descaro, y no se acaba la semana sin que la perversidad de aquel hombre y la malicia de todo el mundo declaren el escándalo y propalen tu daño; pero el mundo es así, tú haces tu vida, yo hago la mia, estamos en juego, y siga la broma.

CONDE. ¡Me estás insultando!

CONDES. Te estoy probando la sinrazon con que te quejas. Pocas mujeres te hablarian asi. Tengo la ventaja de no necesitar del mundo esterior para ser dichosa. y hay una voz interior que me dice que no deben ser muy felices en su casa aquellas personas que necesitan divertirse fuera de ella dia y noche. ¡Ah señor conde! Usted cree que no se puede ser hombre importante sin arruinarse en fútiles devaneos. Usted cree que la felicidad conyugal puede ser duradera haciendo vida aparte y campando cada cual por su respeto, y usted no ha contado con que no bastan la fidelidad y el cariño mútuo si la estimacion de las gentes no consolida nuestra dicha: vivimos en un pais empedrado de calumnias y solamente unidos podremos combatir á la malediciencia, que hace de una mirada un crimen y de una sonrisa un proceso! ¿Qué dice el anónimo? Que á tu mujer la galantea un hombre político? Es cierto.

CONDE. ¡Maria!

CONDES. Es cierto, digo.

CONDE. ¡Quién es! Su nombre.

CONDES. No hay ni uno solo de tus amigos que haya dejado de hacerme el amor; ni uno solo.

CONDE. ¡Pero ese!

CONDES. No sé quién es. Anteayer estuvimos en el baile de la embajada francesa. Allí habia hombres de todos los partidos. Como de costumbre, me dijeron todo género de requiebros. Hubo alguno que habló conmigo cerca de una hora. Si como es frecuente, me murmuraron losque lo vieron, no faltará quien diga que ese hombre ú otro parecido está en inteligencia conmigo.

CONDE. ¿Pero tú pretendes que nos aislemos? Tu olvidas nuestro nombre, nuestra posicion, mis ideas políticas. Yo no puedo vivir como un artesano. Además, yo abrigo la opinion de que no hay mujer calumniada sin motivo!

CONDES. ¡Ay! Si ustedes no fueran rencorosos! Cuántas veces una pobre mujer, tachada de infiel y de perjura no cometió mas falta que despreciar al miserable que luego pregona su deshonra! Yo las conozco á miles, pasan por malas, el mundo las condena. ¿Qué han hecho? Desoir á un libertino, despedir á un nécio. Yo las defiendo aqui, víctimas de la chismografia y de la envidia. Bástale á la virtud su propia estimacion. ¡Qué me importan á mi tus dudas y las del mundo entero, si yo vivo segura de mi misma!

CONDE. En resúmen, yo estoy en evidencia.

CONDES. ¿Lo crees?

CONDE. Ese papel se ha escrito bajo la impresion de lo que el mundo dice. Su objeto es revelarme...

CONDES. Su objeto es comenzar nuestra desdicha. No comprendes que nosotros no hemos dado aun que hablar y que pasamos por felices? ¿No comprendes que la felicidad agena siempre incomoda? ¿No comprendes, en fin, que ese anónimo es prueba evidente de que yo he despreciado á tal hombre? Aquel que no tiene valor para arrancarte tu mujer cara á cara, te roba la confianza en ella por la espalda. Roman, tienes poco talento. Eso salta á la vista.

CONDE. ¿Y qué vamos á hacer? ¿Volvernos á Jerez á la vida del campo?

CONDES, ¡Oh, descansada vida!

CONDE. Encerrarnos en casa y no ver á nadie? Y digo, ahora que mis enemigos comienzan á propalar que estoy arruinado!

CONDES. ¿Quieres desengañarles arruinándote por completo?

CONDE. Yo no tengo valor para declarar mis pérdidas.

CONDES. Yo no tengo valor para verte arruinado.

CONDE. Yo no puedo prescindir de la sociedad.

CONDES. Yo no puedo prescindir de la familia.

CONDE. Yo no quiero hacer reir.

CONDES. Yo no quiero verte llorar.

CONDE. Yo necesito al mundo en que vivo.

CONDES. Yo no necesito más mundo que mi casa.

CONDE. Yo no soy un cualquiera.

CONDES. Yo no soy una loca.

CONDE. Yo soy conde y hombre politico

CONDES. Yo soy esposa y madre!

CONDE. Yo me debo á mi país!

CONDES. Yo me debo á mis hijos! (Pausa.)

CONDE. Tus...hijos? Es decir, nuestros hijos?

CONDES. Nuestros hijos, que esta noche tienen la fortuna de tener á sus padres en casa.

CONDE. Si; y en realidad hemos debido pasar ahi enfrente.

CONDES. Para ver á tu prima?

CONDE. ¡Oh! Te dá cuidado?

CONDES. Como á tí el anónimo

CONDE. Condenados pedacitos!

CONDES. Quisiera yo tambien ver á tu prima en el suelo.

CONDE. Para qué?

CONDES. Para...para recojer los pedacitos...

CONDE. ¡Ah! Cruel!

CONDES. No pienses en eso. ¿Vamos á vér á los herederos?

CONDE. De fijo que en el baile nos están murmurando.

CONDES. Anda, ven. (Abrazándole y llevándole tras si.)

CONDE. Creerán que estoy con la desesperacion de la cosecha perdida.

CONDES. Ven; vamos á decirles á esos jovencitos cuanto ha perdido cada uno de su hijuela desde que nosotros nos divertimos tanto.

ESCENA III.

EL GENERAL, cubierto de nieve, SERAFINA Y LAURA.

GENER. ¡Bonita noche! Malditos sean los bailes, y el que los inventó, que debió ser algun zapatero! Apostais algo á que no están, ó á que están durmiendo?

LAURA. No puede ser.

SERAF. Llame usted.

GENER. ¡Conde!

CONDE. (Dentro.) Pase usted.

GENER. Esperáos aquí.

ESCENA IV.

SERAFINA Y LAURA.

LAURA. Por supuesto que papá se ha empeñado en venir á buscarles y lo que es por eso no evita la chismografía.

SERAF. Pues bonita es la gente! Y yo creo que tienen razon.

LAURA. ¿Qué decian?

SERAF. ¡Uff! Horrores!

LAURA. Si, éh?

SERAF. ¡Uff! Que no iban porque estaban reñidos, Ji! Ji! Ji!

LAURA. Y qué más? Qué más?

SERAF. Que no iban porque el conde se habia arruinado ayer en la Bolsa. ¡Ji! ji! ji! ji!

LAURA. Tambien oí que se van á separar.

SERAF. ¿De veras?

LAURA. Como que se separarán.

SERAF. ¿Crees tú?

LAURA. ¿Pues qué duda tiene? Si la condesa no tiene encanto ninguno! ¡Qué bien le está al títere ese! Vamos, si cuando pienso que yo me debí casar con él...!

SERAF. Mira, sobre eso habría mucho que hablar, porque él venía á casa, pero nunca averigüamos por quién.

LAURA. Mira, hija, tú tienes muchas pretensiones, sabes?

SERAF. ¿Y quién era aquel que bailaba contigo?

LAURA. El marido de Luisa.

SERAF. ¡Ah!

LAURA. ¡Vaya!

SERAF. ¿Y cómo es que bailasteis?

LAURA. Porque como yo sé que á su mujer se la llevan los demonios de que baile con nadie..... Ji! Ji! Ji!

SERAF. ¡Y es verdad que rabia mucho!

LAURA. Muchisimo!

SERAF. Ya la oí yo que se estaba lamentando con las de Sanchez.

LAURA. Si éh? ¿Qué decia, qué decia?

SERAF. Dice: ya está bailando Pepe con esa mona!

LAURA. Mujer, me alegro de saberlo, porque en volviendo, me vuelvo á colgar de su brazo.....

SERAF. Lo que es papá nos divierte!

LAURA. Es lo mas pesado!

SERAF. Yo que estaba hablando con un muchacho de húsares que me habia presentado Jacinta.

LAURA. Ya lo vi.

SERAF. Un chico tan guapo.

LAURA. Guapo?

SERAF. Y ya lo tenia yo medio *atrapé*.

LAURA. Pues si es tan feo!

SERAF. ¡Es claro! En no dirigiéndose á ti todos son feos!

LAURA. Chica, en esta casa pasa algo.

SERAF. Papá no sale.

LAURA. Si habrá marimorena?

SERAF. Ay qué gnsto me daria que se hubieran tirado los trastos á la cabeza!

LAURA. Yo te lo confieso, no la puedo ver.

SERAF. Ni yo.

LAURA. Siempre tan peripuesta, enseñando los dientes porque los tiene bonitos.

SERAF. Tan persuadida de que es guapa.

LAURA. Y á mi no me gusta.

SERAF. Se ha desmejorado.

LAURA. Reñirán!

SERAF. Pstt?

LAURA, Qué te parece á ti, reñirán?

SERAF. Ay hija, yo estoy abrasada. Se me va á ir el húsar!

LAURA. Jesús, que fastidio!

ESCENA V.

SERAFINA, LAURA, EL GENERAL Y EL CONDE.

GENER. Bueno, bueno, como usted quiera.

CONDE. Señoritas...

LAURA. Viene usted?

CONDE. No.

SERAF. Ves? Y para eso nos has hecho venir?

CONDE. Yo lo siento mucho,

GENER. Yo he venido porque se ha empeñado mi mujer, porque como yo soy un calzonazos!

CONDE. Ya he decidido consagrar la noche á los niños.

LAURA. (Si, como son tan hermosos!)

SERAF. (¡Qué monada!)

GENER. Comprenda usted que yo no entro ni salgo. Traigo el recado, y me vuelvo.

CONDE. Por Dios, general.

GENER. Ya volveré á última hora: tengo que hablarle á usted de un asunto político.

LAURA. ¿Nos vamos?

SERAF. ¿Como está la condesa?

CONDE. Está un poco mala.

LAURA. (Nada, se han agarrado.)
SERAF. (¿Lo diremos, éh?)
GENER. Vamos, niña.
LAURA. Vamos.
GENER. Y mi mujer toda la noche con un caballero con unas trazas de...lo que yo me sé!
LAURA. ¡Que se alivie!
SERAF. Que no haya novedad.
LAURA. Aquí pasa algo grave.
SERAF. (Haremos que corra.)

ESCENA VI.

EL CONDE Y LA CONDESA.

CONDE. Tiene razon el general, ha sido una torpeza...María!
CONDES. (Saliendo.) ¿Qué?
CONDE. Aun es tiempo; vístete y vamos.
CONDES. ¿Adónde?
CONDE. Ahí enfrente.
CONDES. Ay amiguito, como te se conoce que haces política!
CONDE. ¿Porqué?
CONDES. Porque cambias de opinion fácilmente.
CONDE. Será lo que que quieras, pero ya has oido al general. Su mujer le envia á convencernos de que debemos ir. No se habla de otra cosa que de nuestra ausencia.
CONDES. Siempre se habla de los ausentes y siempre en su daño.
CONDE. Dicen que no vamos porque he perdido mi fortuna.
CONDES. Cerca le andas.
CONDE. Se sabe que ayer perdí en la Bolsa!
CONDES. ¿Y porqué jugaste?
CONDE. Hay que engañar al mundo, María, vístete y vamos.
CONDES. Si hemos dicho que no!
CONDE. Lo hemos dicho porque no está bien que yo

te contradiga delante de nadie, pero ahora diremos que ya estás bien, cualquier cosa... Maria, yo te lo suplico, tú no comprendes lo que es la opinion pública, tú no sabes lo vergonzoso que es para un hombre como yo comenzar á descender visiblemente, no ignoras lo delicado de mi posicion, en el momento en que las gentes digan que estoy arruinado no habrá para mi prosperidad posible; tú no sabes, hija mia, que ciertas gentes disimulan todas las faltas...menos la falta de dinero!

CONDES. ¡Oh! Qué horrible teoria!

CONDE. Yo...tengo deudas, pero tengo crédito; yo no tengo lo que gasto, pero gasto y deslumbro, y gano tiempo á ver si con el tiempo recupero lo perdido; por eso me he lanzado á la política, á la banca, á los negocios, por eso no puedo ya prescindir de mis relaciones, del gran mundo....la menor economia me desacreditaria en seguida, tú lo lo ves, hace dos noches que no salimos y ya se murmura; los mismos amigos que vienen á avisarnos creen que aquí dentro pasa algo grave, vamos, hija mia, vamos, que es muy tarde, una vuelta nada más, entraremos riendo, saludaremos á todo el mundo y nos volveremos en seguida, pero que nos vean, que nos vean contentos y que nos crean muy dichosos!

CONDES. Y á esto llamas vivir! Conque es fuerza que yo sea cómplice de la hipocresia que nos mata? Conque es preciso que yo contribuya á tu ruina? No, Roman, yo no salgo esta noche, yo no salgo ya nunca!

CONDE. ¡Maria....! *(Suplicante.)*

CONDES. Yo quiero vivir de la verdad y no de la mentira.

CONDE. Maria... *(Idem.)*

CONDES. Yo no tendria valor para decirle al mundo «soy criminal,» pero me sobra franqueza para decirle que soy pobre!

CONDE. Por caridad ....

CONDES. Por caridad no habrá quien te ayude el dia que estés arruinado.

CONDE. Que son ya las doce...!

CONDES. No.

CONDE. Mira que la cosa es mas grave de lo que parece.

CONDES. Estás ébrio de vanidad; duerme y olvida.

CONDE. Mira, Maria, que hay quien supone que no vamos al baile porque estamos reñidos!

CONDES. ¿Quién hay que tal dice? (Rapidez hasta el final.)

CONDE. El más leal amigo.

CONDES. ¿El general?

CONDE. Si.

CONDES. ¡Dice eso! Ah! miserable!

CONDE. Se habla de unos amores que yo he sorprendido.....

CONDES. ¡Infamia!

CONDE. El anónimo tenia su causa.....

CONDES. Luego me suponen culpable?

CONDE. Dicen que estamos ocultando nuestras disensiones domésticas!

CONDES. (Vá precipitadamente á tirar del cordon de la campanilla que debe producir gran estrépito. La condesa grita desesperadamente;) ¡¡Victorinaa!! (Acude al punto la doncella.) Un vestido de baile; el mejor, el mas deslumbrador, el mas rico! (Al conde.) ¡Mis brillantes, mis joyas! Vámonos al baile! Quiero entrar cogida de tu brazo, quiero recorrer los salones con alta cara y ademan insultante, quiero que el general me diga quién es, quiénes son esos caractéres severos que se atreven á juzgar mi conducta privada y á lastimar mi honra, quiero averigüarlo esta misma noche, y allí mismo, en el baile, yo, la condesa, voy á defender tu nombre y el mio y á denunciar á los salteadores de la paz doméstica!!

CONDE. (Besándole la mano.) ¡Vida de mi vida! ¡Bendita seas!

CONDES. ¡Vistete enseguida! Yo salgo al momento; pero advierte, Roman, que yo tambien tengo mis inquietudes y que si tu prima la mar-

quesa del Valle repite esta noche sus sangrientas burlas y hace alardes de intimidad para martirizarme á mansalva...

CONDE. Te juro....

CONDES. Yo no puedo ni debo dar un escándalo; en sociedad hay que pasar por estas cosas, pero mañana hablarán las gentes de una separacion eterna!

CONDE. María, eres injusta.

CONDES. Tengo celos.

CONDE. La marquesa del Valle...

CONDES. ¡Oh! La aborrezco!

CONDE. Crees que yo...

CONDES. ¡La detesto....con toda mi alma!!

ESCENA VII.

DICHOS, UN CRIADO, despues LA MARQUESA.

CRIAD. (Anunciándo.) La señora marquesa del Valle.

CONDE. ¡Ah! por Dios...! (Entra la marquesa.)

CONDES. Oh, querida prima, usted por aquí, qué agradable sorpresa. (Besándola.)

MARQ. ¿Están ustedes malos?

CONDES. No! Estábamos preparándonos para el baile. De usted hablábamos, ¿verdad Roman? Pensábamos en ir á buscarla, yo me visto en seguida...Está usted preciosa! Ahora salgo, ahora salgo...iremos juntas...pasaremos la noche, ha hecho usted muy bien en venir, me ha hecho usted completísimamente feliz con esta sorpresa! (Ay! mundo, mundo, mundo!)

ESCENA VIII.

EL CONDE Y LA MARQUESA.

(El conde se pasea por la escena.)

MARQ. ¿Pero qué os pasa? ¿Estais de monos? Qué mania os dado hace unos dias de no presen-

taros en público? Estas deben ser tonteras de tu mujer, éh? Yo he dado una vuelta por el salon y me he marchado porque tengo que ir tambien á casa de los de Armengol, que dán comedia esta noche. ¿No vais?

CONDE. No.

MARQ. Yo iré un ratito y luego volveré otra vez ahí si vais vosotros. ¿Cómo no me has enviado hoy camelias?

CONDE. ¿Quieres callar?

MARQ. Pues hombre, qué tiene de particular? ¿Se enfada esa porque me regales camelias?

CONDE. No le gusta, y no hay para qué disgustarla. Te las envio cuando me las pides, claro es que no tiene nada de particular.

MARQ. Nada de parti...

CONDE. Habla bajo!

MARQ. (Muy bajo.) Nada de particular.

CONDE. (Idem.) Nada de particular.

MARQ. Já! Já! Já! Já! Chico, esta casa es una diversion! Sabes que debes estar muy divertido?

CONDE. Si.

MARQ. Pareces un leon en una jaula.

CONDE. Qué estás diciendo?

MARQ. Con esos paseos...(El conde se detiene y se queda parado á un lado. La marquesa debe estar al lado opuesto.) Pues mira, no me envies mas camelias, oyes? Las tuyas son de amigo, pero tengo otras....hace ocho dias....Oh, lo que es estas.....(Quitándose una que trae en el pecho.)

CONDE. Me alegro mucho.

MARQ. Oh, estás!..si tú supieras la historia de esta flor. (Se abre precipitadamente y con ruido la puerta por donde entró la condesa y asoma esta la cabeza.)

CONDES. ¿No vás á vestirte, Roman?

CONDE. Es verdad. Vuelvo. (Se vá precipitadamente pasando por delante de la marquesa con la cabeza baja. La condesa vuelve á retirarse. La marquesa prorumpe en una estrepitosa carcajada. En seguida vá á sentarse al velador.)

ESCENA IX.

LA MARQUESA.

¡Pobrecilla! Se le habrá figurado que me estaba enamorando su marido, como si yo necesitára de las galanterias del primito....No parece sino que no hay mas que Romanes en el mundo.....! Já! já! já! Esta infeliz vive siempre alarmada...yo no sé por qué ha salido del pueblo...allí estaba mejor con sus gallinitas y sus pichones...en aquel caseron que parece un castillo encantado.....cuando me acuerdo de los ocho dias que pasé allí, cogiendo manzanas de los árboles y rezando el rosario en familia al anochecer, con la abuela que llevaba la voz cantante.....á las diez y media á la cama....Já! Já! Já! Já! Es claro, ahora los dedos le parecen huéspedes ....y en cambio todo se le vuelve enseñarnos sus trages y sus joyas...y ponerse en moda...dicen que está en moda...pst! Tambien lo están los moños altos! Cuidado con la provincianita y qué ruido ha traido....como es de Jerez....se les ha subido á la cabeza...! Pues....cuidadito, prima, cuidadito.... cuidadito....mucho cuidadito!

ESCENA X.

LA MARQUESA, LA GENERALA, LAURA, SERAFINA.

GENERALA. Es preciso llevarla....Adios, marquesa.
MARQ. ¡Oh, señoras!
GENERALA. ¿No está la condesa?
SERAF. Pues señor, la diversion de esta noche consiste en venir á esta casa.
LAURA. ¡Ay qué fastidio!

SERAF. ¿Y la condesa?
MARQ. Vistiéndose.
SERAF. ¡Por fin!
MARQ. Por fin parece que se ha decidido.
GENERALA. ¡Cuánto me alegro! Me está haciendo sufrir lo que no es decible esta noche. ¡Qué gente tan mala! ¡Qué lenguas! A mi como no me gusta murmurar de nadie....(¡Qué vestido tan cursi trae esta señora!) (Mirando á la marquesa.)
SERAF. Dos conquistas y pico he perdido esta noche con el ir y venir.
LAURA. Diga usted, marquesa, conoce usted á un diputado....
MARQ. No.
LAU. Y SERAF. Eh? (Mirándose una á otra.)
MARQ. Digo...yo no tengo amigos politicos.
LAURA. Sin embargo, conoce usted á Dorval.
MARQ. Ah! Si. ¿Por qué?
LAURA. Porque como es el héroe de la noche...
MARQ. Él?
LAURA. Dicen...no sabe usted...? (Se hablan al oido.)
MARQ. (Ah!)
LAURA. Por eso venimos...
MARQ. (Mejor. Mejor. Qué niño es el mundo!)
GENERALA. ¿Se puede? (Llamando al cuarto de la condesa.)
CONDES. Ya estoy. (Sale elegantísimamente vestida de baile)

ESCENA XI.

DICHAS Y LA CONDESA.

(Las cuatro la rodean, queriendo hablar todas á un tiempo.)
GENERALA. ¡Magnífico!
LAURA. Deslumbrador!
SERAF. Está usted divina!
MARQ. Divina!
GENERALA. No hay otra!
LAURA. No, no la hay!

CONDES. ¡Por Dios!

MARQ. (Pero Dios mio, qué hermosa es esta condenada!)

LAURA. (¡Qué trage, chica!)

SERAF. (¡Y pensar que todo eso debia ser mio!)

CONDES. ¿Y Roman?

CONDE. Aquí está.

MARQ. (¡Le cuelgan el milagro...Estoy salvada!)

ESCENA XII.

DICHAS Y EL CONDE de frac.

CONDES. Señor conde...

CONDE. Señora condesa...(Admirándola.) Ustedes no llevarán á mal que le dé un abrazo á mi mujer.

CONDES. ¡Roman! (Se abrazan.)

LAS TRES. Oh! (Serafina, y Laura cierran los ojos.)

GENERALA. (¡Cuando recuerdo los almuerzos y chocolates que le he dado á este chico en Pamplona! Estas hijas mias son tontas!)

CONDE. No habrá otra más hermosa que tú.

MARQ. (Las demás debemos estar muy satisfechas.)

ESCENA XIII.

DICHOS, EL GENERAL.

GENER. Vamos, del mal el ménos.

GENERALA. ¿Qué pasa?

GENER. ¡Que creí que te habias perdido! Hola, al fin vienen ustedes, me alegro; es la hora mejor. Los salones están llenos, llegan ustedes á tiempo. Yo he hecho todo lo que he podido, se han empeñado en no dejarles á ustedes hueso sano!

CON. Y CONDES. ¿De veras?

GENER. Madrid es asi; le dá por poner en moda á una persona y la pone en las nubes, le dá por hundirla y la hunde aunque haga milagros, y yo como soy muy amigo de mis amigos!..

CONDE. Luego se nos murmura?

SERAF. No haga usted caso.

LAURA. La gente es muy mala.

MARQ. Y sobre todo en no oyéndolo....á mi eso me tiene sin cuidado.

CONDES. A mi no.

MARQ. Eso vá en temperamentos.

CONDES. El mio es delicadísimo prima.

CONDE. Y sobre todo, con probar á las gentes que yo amo á mi mujer sobre todas las cosas...

GENER. Eso, eso...

MARQ. (¿Para qué nos contará eso á nosotras?)

SERAF. (¡Qué mala educacion...!)

GENER. Luego, como esta noche ha habido eso de los periódicos...

CONDE. ¿Qué?

CONDES. ¿Qué?

LAURA. ¿Qué?

SERAF. ¿Qué? *(Gran curiosidad en todas.)*

GENER. Nada, que dicen que ya no dá usted el baile anunciado.

LAURA. No dá usted el baile?

SERAF. ¿Porqué?

CONDE. Lo doy.

CONDES. No lo dá.

CONDE. Si.

CONDES. No.

GENER. Hay quien cree que es por lo de Jerez...

CONDES. ¿Pues qué pasa?

GENERALA. Como dicen que se le han quemado á usted diez casas...

CONDE. ¿Tambien en los periódicos?

CONDES. Pero si es verdad!

CONDE. ¡Maldicion!

GENER. Y luego....

LAURA. ¿Qué?

SERAF. ¿Qué?

MARQ. ¿Otra noticia?
SERAF. ¿Otra novedad?
GENERALA. ¿Otra?
CONDES. ¿Qué?
CONDE. ¡Hable usted!
GENER. Pues...qué dicen....qué hablan...en fin... aquello!
SERAF. ¿Y qué es aquello?
MARQ. Sepamos.
SERAF. No haga usted caso.
LAURA. (¡Cómo sufre!)
CONDE. ¡General!
CONDES. ¡Oh! general hablemos muy claro! (Cogiéndole la mano.) Entre mi marido y yo no hay secretos. Lo sabe todo!
GENER. (Uf!!)
SERAF. (¡Qué descaro!)
LAURA. (¡Confiesa!)
SERAF. ¡Qué escándalo!
CONDES. Lo sabe todo: lo sé yo tambien, en esta casa no hay ocultaciones, sabemos los dos lo del anónimo.
GENERALA. (¡Ah!)
GENER. (¡Señora, por Dios! me vá usted á poner en evidencia!)
CONDES. ¡Déjeme usted!
GENER. (¡Por Dios! Delante de mis hijas!)
CONDES. Hay quien se divierte en revelar faltas conyugales...
GENER. (¡Condesa! ¡Juicio!)
LAURA. ¡Qué indignidad!
SERAF. ¡Qué almas!
CONDES. Se habla de un amante! Pues bien, es preciso averiguar quién es ese amante!
GENER. Es claro.
GENERALA. (¡Y ella hace coro!)
CONDES. Señoras, hay empeño en robar la paz de una familia, ustedes no lo saben?
MARQ. Lo suponemos.
GENER. ¡Condesa!
CONDES. Conoce alguien de ustedes al pretendido amante?

SERAF. Yo he oido algo.

GENER. (¡Mi hija lo sabe!)

CONDES. ¡Vamos, Roman, vamos!

CONDE. (¡La prensa! ¡El público!)

LAURA. ¡Que rabie!

MARQ. Dáme el brazo, primo! (Se coge del brazo del conde.)

CONDES. ¡Oh!! (La generala y las niñas se marchan.)

GENER. Venga usted conmigo, señora. (A la condesa.)

CONDES. ¡Déjeme usted! (Ya están todos en la puerta del foro.)

LAURA. ¡Que rabie!

GENERALA. ¡Escándalo gordo! (Se van todos.)

CONDES. Oh, baile maldito, diversion odiosa! Yo no quiero, yo no puedo salir! Yo quiero quedarme aquí y llorar sola y léjos del mundo! (Dejándose caer en una butaca.)

GENER. (Vuelve á salir y dice bajando al proscenio. Pero señora, viene usted al baile?

CONDES. (Desesperadamente.) Ay si, vamos, general, vamos...á divertirnos!! (Se vá llorando y apoyada en el brazo del general.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, está paseando á lo largo del cuarto.

Yo me tengo la culpa....no puedo quejarme de nadie....si no hubiera salido...pero bien mirado yo no puedo prescindir.. ¡qué sé yo! Cuanto más discurro, ménos acierto con una solucion...la verdad es que....la verdad es que...no sé que es la verdad...no sé, no sé, quisiera desaparecer en un instante de Madrid de España, sin que nadie lo notára, sin que se acordára nadie de mi! Pero esto es imposible...si me aislo por completo desde hoy, si no...¡ay de mí! (Sentándose.) No he pegado los ojos en toda la noche.

ESCENA II.

EL CONDE, EL CRIADO, trae varias tarjetas en una bandeja.)

CRIAD. Señor.

CONDE. ¿Qué es eso? Dame. Tarjetas, Jé! Jé! Jé! (Risa irónica, amarga.) ¡Es claro! Ahora vendrán muchas tarjetas...este es el complemento del escándalo...todo el mundo se interesará por la salud de mi mujer...¿Qué haces ahí?

CRIAD. Esperaba que vuecencia acabase de leer para decirle que está el almuerzo.

CONDE. Bien; avisa á la señora.

CRIAD. La señora no sale al comedor.

CONDE. ¿Se ha levantado?

CRIAD. No señor.

CONDE. Yo no almuerzo tampoco. (Levantándose y arrojando con rabia las tarjetas al suelo.) No recibo hoy á nadie.

CRIAD. Está bien.

CONDE. ¡A nadie!

ESCENA III.

EL CRIADO, LA MARQUESA.

MARQ. ¿Se han levantado los señores?

CRIAD. No señora.

MARQ. Diga usted á la señora que estoy aquí.

CRIAD. La señora condesa está enferma.

MARQ. Pues por eso mismo. (El criado vá á la puerta del foro y hace una seña. Entra la doncella. El criado le habla. La doncella vá al cuarto de la condesa. Entretanto la marquesa recorre la escena tarareando un wals.)

MARQ. Pedro.

CRIAD. Señora marquesa.

MARQ. Sabe usted de un cochero?

CRIAD. Si la señora marquesa puede esperar, mi cuñado vá á quedar desacomodado.

MARQ. Bueno. Le tomo. Conque la señora está en cama?

CRIAD. Creo que se vá á levantar.

MARQ. Pero en fin, no está buena?

CRIAD. No señora.

MARQ. Digale usted á su cuñado que se presente a mi administrador cuando quiera, éh?

CRIAD. Muy bien.

MARQ. Y diga usted, es cosa de cuidado lo de la señora?

CRIAD. El señor conde hizo llamar al médico en cuanto volvieron del baile.

MARQ. Vino mala, éh?

CRIAD. Si señora. Venia muy sofocada, y como este aire de Madrid es tan malo, puede que...

MARQ. Si, eso debe de ser. Corre un airecito....

CRIAD. Hay muchas pulmónias.

MARQ. Ya lo creo! Vaya usted con Dios, Pedro, vaya usted con Dios.

CRIAD. (Me parece á mi que esta....)

ESCENA IV.

LA MARQUESA.

Já! Já! Já! Já! Já! (La actriz debe reirse un largo rato maliciosamente y como si meditára algo que pudiera ser una venganza. Es una risa irónica, amenazadora, gradual, creciente.) Vanidosa! Nécia! Se le figura que tiene el derecho de insultarnos con su cara bonita y con sus brillantes... Con qué tino eligió la hora de mas concurrencia para entrar dándose tono como diciendo: uff! allá voy yo! Y como los hombres son tontos, en seguida la rodearon...han dado en decir que es la mujer mas hermosa de Madrid.....yo no sé dónde tienen los ojos!...y su marido....qué grosero....parecia natural que habiéndome dado el brazo aqui entrára conmigo.....digo, esta es la costumbre entre personas bien educadas....y el muy trasto me deja á la puerta y entra con ella.... es claro! Le tiene miedo! Yo que ella le llevaria con un cordon como un perro ratonero...Uum! que matrimonio tan pegajoso! Por supuesto que despues de lo que pasó anoche se tienen que marchar de Madrid...¡Ay primita, de qué buena gana te pagaba el viaje!

ESCENA V.

LA MARQUESA, LA GENERALA, LAURA Y SERAFINA, vienen las tres con devocionarios y mantos.

LAS TRES. ¡Muy buenos dias.
MARQ. ¡Oh señoras! (Se besan.)
GENERALA. ¿Cómo están?
MARQ. No sé.
GENERALA. Nosotras íbamos á misa á san Sebastian y hemos querido subir á ver como han pasado la noche...
SERAF. No hemos dormido nada.
LAURA. ¡Claro! como es domingo y habiamos de salir temprano...Eran las cuatro cuando salimos del baile, ay hija mia, trae una una vida con los bailes dichosos!
MARQ. Y el general?
GENERALA. Bueno, gracias.
MARQ. Se divirtieron ustedes?
LAURA. Yo mucho.
SERAF. Estuvo brillante!
MARQ. Ya las ví á ustedes muy codiciadas.
LAURA. ¡Cá!
MARQ. Vamos que el artillerito...
LAURA. (¡Envidiosa!)
MARQ. Y usted tambien...
GENERALA. Y qué me dice usted de la vizcondesa del Roble...?
LAURA. ¡Qué tipo!
SERAF. Qué vestido! Parecia un lagarto.
GENERALA. Y toda la noche con aquel caballero...
LAURA. ¡Yo no sé como son!
SERAF. Pues y la de Zolfe?
LAURA. Con los ojos pintados, y mirando á dos vientos!
GENERALA. ¿Y su vecina?
SERAF. Y la del brigadier con unos bracitos así!(Marcando.)
LAURA. Pues y Luisa?

GENERALA. ¿Y Rosalía?
LAURA. Y Antonia?
GENERALA. Y su mamá?
SERAF. ¿Y su tia?
LAURA. ¿Y su prima?
LAS TRES. Y todas...mujer. todas, todas, todas!
MARQ. (Yo no he visto cosa por el estilo.)
GENERALA. Mire usted, y á mí lo que mas me disgusta es lo murmuradoras que son, señora!
LAURA. No dejan vivir á nadie!
GENERALA. A esta pobre condesa la van á matar á disgustos.
MARQ. Eso digo yo.
GENERALA. Y es tan buena...
MARQ. (Otra te queda) Tan buena, verdad?
GENERALA. (No lo crees tú asi) Ya lo creo! ¿No se la puede ver?
MARQ. La he pasado recado...
LAURA. Porque si tarda, la veríamos á la vuelta.
MARQ. Creo que está mal...
GENERALA. ¡Ah si?
LAURA. ¡Es natural!
SERAF. (¡El berrinche!) Qué tiene?
LAURA. El disgusto...
MARQ. (Veamos.) Pero qué ha sido? Porque yo no estaba en el salon cuando ocurrió....
SERAF. Ah, pero usted no sabe? (Hablan todas casi á un tiempo.)
LAURA. No lo sabe usted?
GENERALA. Pero no lo sabe usted?
SERAF. Pero de veras?
LAURA. Pues verá usted.
SERAF, Sucedió que ..
GENERALA. Yo se lo contaré á usted.
LAURA Una cosa horrible.
SERAF, Ella quiso...
GENERALA. Verá usted...
SERAF. Yo le diré...
MARQ. Hijas, por Dios, lo que es asi no puedo...
GENERALA. Callarse, niñas, callarse, por Dios, que yo le contaré á esta señora...
MARQ. No sé más que en globo...

GENERALA. Pues verá usted..Ella ya salió de aquí muy alterada...

MARQ. Si, lo ví.

GENERALA. Porque indudablemente ellos habian tenido algun disgusto.

SERAF. De seguro.

LAURA. ¡Uf! Ya lo creo.

GENERALA. ¡Callad! Aquí habia pasado algo, eso á mi no se me escapó porque yo estas cosas las pesco en seguida. Bueno; el cuento es que el conde estaria celoso, ó que algun imprudente, que siempre los hay, porque la gente es muy mala, pero muy mala, le diria al conde algo... usted no la oyó hablar de anónimos?

MARQ. Si, si.

GENERALA. Bueno; pues ellos habian tenido algo, que no sé lo que seria, ni lo quiero saber, porque á mi no me gusta meterme en dónde no me llaman, ni averiguar vidas agenas, y ya salieron de aqui medio si, medio no, comprende usted? Él tambien estaba alterado por eso de los periódicos, que acá para inter nos debe ser verdad, porque yo sé por una persona que lo ha oido en una casa donde vá un amigo de un paisano de un hermanastro del conde, que el conde anda muy mal de dinero hace ya tiempo y que está muy cerca de dar el trueno gordo, porque gasta lo que no tiene, y á un amigo nuestro le debe noventa mil reales de unos pagarés que le firmó y esto es pùblico porque se ha dicho anteayer en la reunion de los de Porreño, que por cierto tambien están á la cuarta pregunta y el mejor dia les van á embargar hasta la ropa que llevan encima ....

MARQ. Pero generala...

GENERALA. Tiene usted razon, me he distraido, pero yo digo lo que oigo, que por lo demás yo no me meto en nada y que cada cual se las arregle como pueda.

SERAF. Mamá, lo cuenta usted ó lo cuento yo?

GENERALA. Voy. Llegaron al baile, y naturalmente

empezaron á hablar con ella unos pollos y á rodearla y á darla conversacion. Señor, para que vá una á los bailes? Y ella que no baila, tiene que hablar...

MARQ. Es claro!

GENERALA. En esto, se le ocurre á usted presentarle á un diputado, un chico muy guapo, verdad?

SERAF. Muy guapo.

LAURA. Muy buen chico. Jóven, conocido...Era un diputado carlista, no?

MARQ. No, creo que es progresista

GENERALA. (¡Ah!) El habia bailado conmigo hasta que usted llegó. Le ofrece mi diputado el brazo y dan una vuelta y dos por los salones. Pero en esto se acerca mi marido á la condesa y le dice dos palabras, yo no sé cuales.

LAURA. Yo si.

SERAF. Esta las oyó.

MARQ. A ver, á ver?

LAURA. Fué papá y le dijo: señora, lo he averiguado, el hombre del anónimo es el que la lleva á usted del brazo!

MARQ. Luego el general sabia lo que el anónimo decia?

GENERALA. Por lo visto! Pero figúrese usted qué imprudencia! Cosas de mi marido, que no sirve mas que para mandar soldados!

MARQ. Qué historia!

GENERALA. Decir mi esposo aquello, desasirse la condesa del brazo del otro, ponerse pálida como la muerte y comenzar la gente á mirar al jóven diputado, todo fué obra de un momento. El conde acude, pregunta qué pasa, y su mujer le dice: Vámonos! Estoy mala! Excuso decirle á usted que todo el mundo se quedó hablando de ello y que no hay quién desengañe á la sociedad de que...

MARQ. De mil cosas.

GENERALA. Unos decian que el diputado habia dicho algo inconveniente á la condesa.

LAURA. Otros decian que se soltó de su brazo por-

que vió venir al conde en ademan amenazador.

SERAF. Otros que estaban en inteligencia hace tiempo y que anoche riñeron y no supieron disimularlo.

GENERALA. Otros que...

MARQ. ¡Muchas cosas, muchas cosas!

GENERALA. Pero lo más gracioso de todo esto es que el que más irritado está con el progresista es mi marido!

MARQ. Y porquè?

GENERALA. ¡Eso es lo que digo yo! Dice que le vá á matar!

MARQ. ¡Jesús!

GENERALA. Que es un miserable, que se ha propuesto desunir á un matrimonio. Lo que yo le digo, á tí qué te importa? Y entonces se enfada más. Y yo le sostengo que ese hombre es un caballero, una persona muy apreciable... y se pone ..pero cómo se pone!

MARQ. Es raro ....

GENERALA. Hasta tal punto, que salimos del baile, nos dejó en casa, dijo que iba al Casino y no ha vuelto.

MARQ. Habrá ido á buscar al rival del conde.....

GENERALA. Pero eso es cuenta del conde, señora...Sopena de hacerle á una pensar otra cosa...

LAURA. ¡Mamá!

GENERALA. Pero si...

DONCELL. La señora condesa no recibe.

MARQ. No quiere darse á ver.

LAURA. Lo siento...

SERAF. Y yo, porque todo el mundo, nos vá á preguntar...

GENERALA. Es claro, saben la intimidad que hay...

LAURA. Y qué decimos?

SERAF. Algo hay que decir.

LAURA. Preciso, sino, ván á creer que nos han dado con la puerta en los hocicos.

MARQ. Se ocultan...

GENERALA. ¡Ya vé usted!

SERAF. Con decirlo asi mismo...

GENERALA. Volveremos luego. Vamos, que ya es tarde...Ay señora! ¡Qué mundo este!

ESCENA VI.

DICHAS, EL GENERAL.

GENER. ¡Ah! *(Al ver á su mujer.)*
GENERALA. Hombre, gracias á Dios.
GENER. A los piés, de usted marquesa.
GENERALA. Dime...
GENER. Adios, hija mia. *(Abrazando á Laura y desviándose de su mujer.)*
GENERALA. Pero...Juan..!
GENER. *(Desviándose y abrazando á Serafina.)* Adios, adios.
GENERALA. Pero hombre, no seas así. Ven con nosotras, vamos á san Sebastian...
GENER. ¡Vete, mujer, vete!
GENERALA. ¡Ay! Qué hombre tan absurdo!

ESCENA VII.

EL GENERAL.

¿No hay criados aquí? A ver... *(Mirando al rededor. Vá á tirar del cordon de la campanilla. Entra el criado.)* Pase usted recado.
CRIAD. El señor conde no recibe.
GENER. ¡A mi me recibe!!
CRIAD. La órden es general.
GENER. Pues yo tambien soy general!! Pase usted el recado. *(El criado vá al cuarto del conde.)*

ESCENA VIII.

EL GENERAL.

Pues señor, la cosa no deja de tener gracia! Tengo que batirme para quedar bien, por-

que á mi mujer le dá la gana de bailar toda la noche y porque ya he dado el escándalo... tengo que batirme por celoso...como si estuviera casado con una niña de quince años! Y ello es indudable que mi mujer no bailó con más progresista que Dorval...pero hombre, ¿qué le habrá gustado de mi mujer....? Bien se conoce que no la ha visto de dia! No sé quien está más en ridículo, si ella, él ó yo. Y ello es, que el anónimo, y la opinion pública, y mi sofocacion de anoche... quien me mandaba á mi andar en estos jaleos que no me traen más que disgustos..! yo no sé disimular, le cogí á tiro, y apesar de que iba con la condesa le dije...que se yo lo que le dije!..un periodista que habia á mi lado se reia...no me faltaba sino salir por ahí en caricatura...bien que al paso que lleva mi mujer, vamos á salir todos hasta en las cajas de fósforos bailando en familia...!

ESCENA IX.

EL GENERAL, EL CONDE.

CONDE. ¿Qué es eso? (El criado se retira.)

GENER. Soy yo.

CONDE. Cómo vá, querido general?

GENER. Muy mal, querido amigo. Con más veneno...

CONDE. Todos tenemos un poco.

GENER. Vengo á hablar con usted de un asunto.....

CONDE. ¿Politico?

GENER. ¡Moral!

CONDE. General, suplico á usted que hablemos mas bajo, Maria está enferma...

GENER. Bueno. Pero necesito hablar con usted y apelo á la inalterable amistad que nos ha unido hace tanto tiempo..

CONDE. Tambien yo necesito un amigo y le creo á usted el mas leal de todos. Usted es un militar, franco, hombre de corazon...

GENER. Maldito lo que sirve todo eso en el mundo! Yo no puedo ser franco, ni leal, ni nada, porque en seguida me llaman grosero y tengo que estar fingiendo y mintiendo desde que amanece hasta que encienden el gas, y hasta que le apagan! Pues si valiera la franqueza y el corazon, cree usted que anoche no hubiera yo cogido á aquel títere por los faldones y le hubiera tirado por una ventana? Pero ya se vé, las conveniencias, el mundo...he matado que sé yo cuantos moros en Africa y que sé yo cuantos carlistas en Navarra, que no conocian ni de vista á mi mujer, y no puedo darle un triste pescozon á un quidam que me la baila toda la noche! Maldito sea...

CONDE. Mire usted, general...

GENER. Quién me metió á mi en ir á un círculo que no es el mio? Yo era más feliz cuando era teniente! Hombre, si viera usted que envidia me dá un matrimonio que vive enfrente de mi casa....Un hombre que debe de tener muy poco sueldo, una mujer tan modestita, unas niñas tan recogidas...pues mi mujer y mis niñas se rien de ellas, porque dicen que son muy *cursis*! Y yo digo para mis adentros, pero señor, porqué no seremos tambien nosotros cursis! Si señor, yo quisiera ser cursi! Estoy harto de....

CONDE. General...

GENER. Perdone usted. A lo que vengo, vengo. Lo que ha pasado anoche es muy grave.

CONDE. Muy grave, verdad, general?

GENER. Gravísimo.

CONDE. Ese anónimo estaba justificado?

GENER. Si señor, muy justificado.

CONDE. Anoche á última hora no pudimos cambiar más que una palabra...le dije á usted que creia que usted debia ver á ese hombre...

GENER. ¡Ah! Usted creia..? Pues ya está eso hecho.

CONDE. Le ha visto usted?

GENER. Yo no. Le han visto unos amigos.

CONDE. (¡Oh! no ha querido verle en mi nombre. Tal vez le repugna servirme de padrino...!)

GENER. Le han visto unos amigos...estamos citados para las once...

CONDE. Ah!

GENER. La cosa no tiene más solucion que esta.

CONDE. Desde luego.

GENER. Con quitarle de enmedio...

CONDE. ¡Oh, si!

GENER. A pesar de que la chismografía no se evita..

CONDE. No se evita, verdad?

GENER. Naturalmente, esto es un poblachon, aquí todo es delito...Habla usted con una señora? ¡Hola! Le gusta á usted, éh? Frecuenta usted una casa donde hay mujer jóven....en la calle del Gato? Hombre, hombre, mucha aficion le tiene usted á la calle del Gato! Vá usted todos los dias á su casa por la calle del Perro? ¿Qué se le ha perdido á usted por la calle del Perro? Recibe usted en su casa á un soltero, ¿Cuándo tenemos boda? Recibe usted á un casado? Ya sabrán las niñas que Fulano es casado...Recibe usted á un viudo? Hola...el viudito!...Sale usted al balcon? Es que le gustan á usted las vecinas. No sale usted de casa? ¡Qué hurones! Abre usted la puerta? Visitas, chismografía, murmuraciones, chismes y cuentos!—No se recibe.—Groseros, insociables, mal educados! Hombre, le dán á uno ganas de fletar un barco y pasarse la vida yendo y viniendo á Filipinas sin desembarcar en ninguna parte!

CONDE. Tiene usted razon, pero hay que vivir en el mundo y hay que luchar contra la calumnia y como esto que pasa creo y quiero creer que es calumnia...

GENER. (Y me dice esto cuando mi mujer estuvo bailando toda la noche con el otro...) No señor, no es calumnia!

CONDE. ¡General!

GENER. Si señor, aqui estamos solos, las mujeres son tontas...

CONDE. Oh! mire usted lo que dice...!

GENER. Digo lo que siento. Ya hace tiempo que vengo notando...

CONDE. ¡Usted!

GENER. Yo.

CONDE. Y nuestra amistad no le imponía el deber de contármelo?

GENER. Yo no soy parlanchín, yo no soy como todo el mundo. La condesa fué la primera en quererme persuadir...

CONDE. ¡Ella!

GENER. Si señor, ella.

CONDE. ¡No puede ser!

GENER. Basta que yo lo diga. Leimos el anónimo juntos...

CONDE. ¡Ah! Y ella no disimuló?

GENER. Se contentó con romperlo.

CONDE. ¡Oh!

GENER. Pero ya el daño estaba hecho.

CONDE. ¡Busque usted á ese hombre!

GENER. Ya lo creo.

CONDE. No matarle hoy mismo, sería una indignidad.

GENER. (A que me vá enseñar mi obligacion?)

CONDE. Un hombre que nos roba así la reputacion, que es más que la vida, debe morir á nuestras manos!

GENER. No necesito yo que usted me lo diga.

CONDE. Debe morir, porque solo así podemos probar al mundo que somos dignos de que nos estime.

GENER. (¡Me está dando lecciones!)

CONDE. De ese modo probaremos que solo la ignorancia de nuestra deshonra nos hizo aparecer despreciables.

GENER. Si...pero esas cosas no hay que decirselas á un hombre de honor...esas cosas se hacen!

CONDE. Es verdad, general! Abreviemos...

GENER. Tome usted esa carta. *(Dándole una carta.)*

CONDE. ¿Qué?

GENER. Son las once: si á las once y media no he vuelto á convencer á usted de la razon que tiene al decir lo que dice, abra usted esa carta, que no es anónima y podrá usted apreciar á sus amigos. Adios, señor conde.

CONDE. Adios...

GENER. (Ya en la puerta.) Mire usted que batirme yo por coqueterias de mi mujer, contemporánea del general Castaños! Ojalá me mate!

ESCENA X.

EL CONDE.

Qué vergüenza, Dios mio! Qué vergüenza...! (Llora. Cae de bruces sobre el velador mesándose los cabellos.)

ESCENA XI.

EL CONDE Y LA CONDESA.

CONDES. ¿Qué tienes, Roman? (Cariñosisima.)

CONDE. Ah!! (Amenazador.) La voy á...(Pero Dios mio qué pálida está!) Estás...mejor, Maria?

CONDES. Si, estoy mejor apesar de que tus cuidados...

CONDE. Es verdad, yo he estado tambien...yo.... (Dudando entre el enojo y la cortesia.)

CONDES. ¿Qué dices?

CONDE. Digo, señora, que ya no hay disimulo posible...que entre nosotros dos... (Lo dice alzando la voz, avanzando hácia la condesa. Esta dá un grito y retrocede temblando. El conde se contiene y dice con desesperada pasion.) (Miserable de mí, si la amo con toda mi alma!) (Vuelve á caer de bruces sobre el velador. La condesa repuesta ya, se le acerca y le dice.)

CONDES. Válgame Dios, y qué criminal debo ser cuando asi merezco tus iras!

CONDE. ¡Lo crees tú asi!

CONDES. Cualquiera lo creeria, y si yo no recordára perfectamente lo sucedido anoche...

CONDE. ¡Oh...anoche!

CONDES. ¿Te acuerdas? Sed de venganza me sacó de mi casa, pero no tuve valor para llevarla á cabo...ya se vé, está una obligada á guardar la buena forma indispensable.....mira tú el general que se olvida de su papel, como cae en el ridículo más espantoso.....como descubrió anoche las ligerezas de su mujer, que sin ser más que tonta, pasa desde hoy por mala.

CONDE, ¿Esto más? Pretenderás ahora arrojar la culpa de lo sucedido sobre la familia de nuestro amigo?

CONDES. Pues quién fué sino él, quien se encaró con mi galante caballero?

CONDE. Luego la opinion dirá que eres tú, la que ocasiona...

CONDES. Cómo ha de decir eso, si el general me anunció anoche su divorcio?

CONDE. Y tú...

CONDES. Callé.

CONDE. Pero...

CONDES. Callé como una muerta, Roman, porque mi silencio puede ser tu venganza. Ese leal amigo que vino á hacerte el favor de revelarte ligerezas mias...

CONDE. ¡Oh! Pero á él le envió su familia...

CONDES. ¡Ah! Fué su familia? Fueron ellas? Ay Roman mio, qué justiciera es la Providencia..!

CONDE. Me harás morir de confusion...

CONDES. Te haré sospechar lo que yo sospecho. (Rapidez.) Aquí hay una conspiracion, Roman, una conspiracion contra mi honra, lo he adivinado muy á tiempo; anoche he visto claro que se trataba de llevarme al sacrificio...pero un momento de serenidad me ha bastado; vive tranquilo, no se dirá que tu pobre mujer ha cometido falta ninguna! Bastó un momento de indignacion mia, bas-

tó que soltára mi brazo del de aquel hombre para que todas las miradas se fijarán en él y en mi, pero á bien que el general se apresuró á tomar por su cuenta el escándalo...ya lo ves, él es quien arrostra la pública censura y sabes porqué? Porque yo callo. Y callo, no por vengarme, sino por descubrir hoy mismo la verdad, porque ese anónimo lo ha escrito alguien que vive entre nosotros.

CONDE. ¡Oh! Pero habla por caridad, porque yo estoy dudando de tí y dudar es morir y todo te acusa!

CONDES. ¿Quién escribe los anónimos en el mundo? Aquel que no tiene ocasion ni motivo para labrar nuestra desgracia. Porqué son anónimos? Porque son falsedades. La verdad lleva la cara descubierta! Quién los traza? El amigo envidioso, el pariente descastado, el vecino chismoso, la envidia y la traicion, la calumnia rastrera. Si alguien te hubiera dicho ayer, tu mujer te deshonra, y no te lo hubiera probado en el acto, le hubieras abofeteado, no le hubieras creido, yo te hubiera estrechado en mis brazos y hoy creerias en mi con mas fé que nunca. Pero ha sido un papel quien te ha contado tal cosa, un papel, que ni siquiera has leido, y ya lo vés, todo el mundo es para tí sospechoso, dudas de mí, dudas de tí mismo, dudas del mundo entero. Y porqué ha de merecer más crédito la mentira que pueden escribir tus lacayos que la verdad y la nobleza de la madre de tus hijos?

CONDE. Y sin embargo, el mundo...

CONDES. El mundo es un imbécil que se deja engañar por cualquiera. Tú no sabes que ese malhadado papel lo ha leido antes que tú el general tu amigo?

CONDE. El! Luego él se referia...

CONDES. Tú no sabes que la casualidad es milagrosa? Tú no sabes que anoche al entrar en el baile

decian esas niñas chismosas, no tan bajo que yo no lo oyera claramente, «Esta noche las paga todas?» Y qué es lo que yo iba á pagar á costa de mi opinion ¡Dios mio! Haberte parecido mejor que una de ellas; haber preguntado á tu prima hace dos dias la edad que tenia y que la oculta y niega como si fuera un crímen. Yo no sé quién ha escrito esa carta, pero sé que anoche se trataba de que Madrid entero la firmase.

CONDE. Y tú no has desengañado al general?

CONDES. No, porque en cambio de la tranquidad que hoy pensaba devolverle queria que exigiera á ese hombre una declaracion terminante. Ese hombre ha sido el instrumento de un traidor enemigo....llama al general, quiero verle y sacarle de dudas ahora mismo, porque acabo de saber que se debe batir hoy mismo.

CONDE. ¡Ah! Y quién?

CONDES. Lo dice embozadamente el primer periódico de la mañana. *(Enseñando un periódico que habrá traido en la mano.)*

CONDE. Aquí?

CONDES. Si, es una revista de los salones, yo evitaré ese duelo.

CONDE. Luego el general ha obrado por su cuenta, luego se refería á él y no á mi cuando hablaba..!

CONDES. Yo lo evitaré, yo quiero evitarlo.

CONDE. Pero...desgraciada, tú no sabes que...que el general..!

CONDES. ¿Qué?

CONDE. Que no hay tiempo!!

CONDES. ¿Cómo? *(Aparecen en la puerta del foro la generala, las niñas y la marquesa y se disponen á oir con marcada curiosidad.)*

CONDE. No hay tiempo! El general ha ido á batirse!

TODOS. Qué!

ESCENA XII.

DICHOS, GENERALA, MARQUESA, LAURA, SERAFINA.

MARQ. ¡Qué!
GENERALA. Mi marido!
LAURA. ¡Mi padre!
SERAF. Con quién se bate?
CONDES. Con Dorval.
MARQ. (¡Ah! Con Dorval!)
TODOS. ¡Qué!
GENERALA. Pero por qué se bate?
CONDES. Por un anónimo recibido equivocadamente...
MARQ. (¡Se baten...se baten..!)
LAURA. Un anónimo..!
CONDES. La culpan á usted...
GENERALA. A mí!
GENER. Me dejó una carta...
TODOS. A ver...
CONDE. (Lee.) «Me bato á las once con el amante de mi mujer...!»
TODOS. ¡Ah!
MARQ. (Qué suerte tiene esta prima mia!) Pero...
CONDE. «Si á las once y media en punto no he vuelto...habré muerto.»
TODOS. ¡Oh!
GENERALA. ¡Corra usted!
CONDES. En seguida!
SERAF. Al momento!
CONDE. Si, si, corramos.. (Suenan las once y media. Grito general. Se detienen todos. Pasados unos segundos se presenta el general en el umbral de la puerta, y baja lentamente en medio de la ansiedad general.)
MARQ. (¡Qué ansiedad, Dios mio, qué ansiedad tan horrible..!)
GENER. Ya estoy aquí.
CONDES. Y...qué..?
GENER. Que hemos sostenido una lucha desesperada....
TODOS. ¡Ah!
GENER. Si, una lucha de palabras para convencernos

el uno al otro de que somos un par de zánganos!

CONDE. ¿Cómo?

MARQ. ¿Qué?

GENERALA. A ver?

GENER. Já! Já! Já! Já! (Risa irónica.) En poco ha estado que el papelito anónimo no ocasionára un disgusto, pero he descubierto la hilaza...

MARQ. (Se han entendido! Me perdí miserablemente.)

GENER. Yo no conozco á su mujer de usted, me dijo..

GENERALA. No puede ser, á nosotras nos conoce todo Madrid..!

GENERALA. Cállate, cállate. Yo no la conozco sino desde hace dos ó tres dias. Yo he servido anoche de juguete á una coqueta...

MARQ. (¡Y me mira..!) Siga usted, siga usted, me vá gustando eso.

GENER. A una coqueta á quien olvido y perdono porque soy prudente y caballero. Si usted la conoce, añadió, dígale usted que no debo suponer que me estima en mucho al ver la insistencia con que anoche quiso que el mundo me viera cerca de otra mujer exponiéndome á la justa cólera de una señora y de su marido. Comprende usted, marquesa?

MARQ. Sí, si, siga usted, siga usted. (Disimulando y riendo.)

GENER. Ella debe conocer muy bien, añadió, al autor ó autores de cierto anónimo...

MARQ. ¡Ah!

CONDES. Prima..!

MARQ. Já! Já! Já! Pues señor, cualquiera creerá al verle á usted mirarme con los ojos tan abiertos, que yo tengo parte en ese asunto.

GENER. Señora...

CONDES. (¡No la descubra usted!)

MARQ. Pero como no la tengo y como maldito lo que me importa de todos estos folletines caseros y estas historias tan tremebundas me quitan las ganas de comer, ustedes me permitirán que me retire sin interesarme ni

por los anónimos, ni por Dorval, ni por usted, ni por nadie, no es verdad? Yo celebro infinito que se hayan ustedes arreglado y que esta familia apreciable se quede en su casa y que estas niñas bailen y que Dorval se ponga tan grave; pero tengo otras cosas que hacer...Já! Já! Já! Adios, primita, sea usted muy feliz en su rinconcito, adios, querido primo..que te alivies, adios, generala, mi enhorabuena por esas conquistas, niñas adios, que comamos dulces..adios, general predicador, adios, prima, ya saben ustedes...,.Já! Já! Já! Já! (Ay! me ahogo..miserable de mi...miserable mundo!)

ESCENA XIII.

DICHOS menos LA MARQUESA.

CONDES. ¡Era ella!

CONDE. ¡Ella!

SERAF. Pues es claro, quién habia de ser sino ella? Si es muy mala!

GENERALA. Queria perderme.

CONDES. ¡Queria perderme á mí, y no era ella sola!

SERAF. (Eso lo ha dicho por nosotras.)

LAURA. (¡La muy tonta!)

GENERALA. ¿Conque me suponias infiel?

GENER. Vámonos. Los periódicos traen bromitas. El duelo se ha evitado, el ridículo no.

GENERALA Y NIÑAS. ¿Cómo?

CONDES. Es verdad. El ridículo ya es inevitable.

LAURA. Pues mire usted el que más y el que ménos..

GENER. Mañana nos vamos á vivir á Pinto!

GENERALA. ¿Qué?

GENER. Si; alli bailais con los mozos del pueblo cuando tengais gana. Yo no vuelvo á Madrid hasta que no se olvide este tropezon.

GENERALA. Pero se puede saber quién era mi supuesto amante?

GENER. Dorval.

GENERALA. ¿Ah! Dorval?

CONDES. Si, Dorval.

GENERALA. ¡Ah! (Yo creí que era otro.)

GENER. A casa, niñas. Hasta la vuelta amigos mios. Si me ocurre algo ya le escribiré á usted al Congreso, porque usted es de los mios.

CONDE. No, no, perdone usted, compromisos políticos me obligan á militar entre los progresistas.

GENER. Ah...Usted...! (Cogiendo del brazo á su mujer y á una de sus hijas.) Ea, ya volveremos!

GENERALA Y NIÑAS. Muy buenos dias.

ESCENA XIV.

CONDE, CONDESA.

CONDE. Já! Já! Já!

CONDES. Esto si que ha sido al maestro cuchillada. De buena me he librado! Si tu criado no llega á ser torpe...

CONDE. Afortunadamente...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, EL CRIADO.

CRIAD. Esta carta, señor.

CONDE. ¿Es para mí?

CRIAD. Señor...

CONDE. (Leyendo.) «La marquesa del Valle se quedará mañana en casa.»

CONDES. Dame. (Lo rompe.) Yo he renunciado á salir de la mia, como no sea para ir á llevar á mis hijos á paseo.

CONDE. ¡Oh si!

CONDES. Chismes, cuentos, enredos, calumnias, envidias, asechanzas...ay Roman mio! Yo quisiera circular entre mis relaciones una esquelita que dijera...

CONDE. A ver...

CONDES. (Al público.) El conde y la condesa que necesitan todo el dia para quererse bien y para educar á sus hijos, se quedan desde hoy siempre en casa!

(Se abrazan.)

FIN DE LA COMEDIA.

OBSERVACIONES.

Una indisposicion grave de la señora Hijosa, le impidió tomar parte en la primera representacion de esta obra. Hizo su papel á satisfaccion del público la señorita Chaman, á quien el autor agradece la prontitud con que supo estudiarle.

Procure el actor que represente el papel del criado hacerle viejo y muy corto de vista, equivocando siempre las personas á quienes se dirige.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

EUSEBIO BLASCO.

La antigua española..... Comedia en cuatro actos en prosa.
La mujer de Ulises. (Tercera edicion.)..... En un acto en verso.
La tertulia de confianza..... En tres actos en verso.
El jóven Telémaco. (Cuarta edicion.)..... Zarzuela en dos actos en verso.
Un jóven audaz..... Juguete en un acto en verso.
El amor constipado..... En un acto en verso.
El vecino de enfrente. (Segunda edicion.)..... En un acto en verso.
La suegra del diablo..... Zarzuela en tres actos en verso.
Pablo y Virginia..... Zarzuela en dos actos en verso.
Los novios de Teruel..... Zarzuela en dos actos en verso.
Los caballeros de la tortuga. Zarzuela en tres actos en verso.
El oro y el moro..... Comedia en un acto en verso.
Los progresos del amor..... Zarzuela en tres cuadros en verso.
La señora del cuarto bajo..... Pasillo cómico en un acto y en verso.
El pañuelo blanco. (Segunda edicion.)..... Comedia en tres actos en prosa.
No la hagas y no la temas..... Proverbio en dos actos en prosa.
La mosca blanca..... Comedia en tres actos en prosa.
Los dulces de la boda..... Comedia en tres actos, en prosa.
La rubia..... Comedia en un acto en prosa.
El miedo guarda la viña..... Proverbio en tres actos, en prosa.
El baile de la condesa..... Comedia en tres actos, en prosa.

LA VIDA ES SUEÑO,

COMEDIA DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Texto cotejado con el de las mejores ediciones, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, con la biografía del autor, por D. Cayetano Alberto de la Barrera.

Preciosa edicion de lujo y la mas correcta de las publicadas, con un escelente retrato de Calderon. Un tomo en 8.° mayor; 8 rs.

La Araucana, de D. Alonso de Ercilla, con un prólogo é ilustraciones de D. Antonio Ferrer del Rio, 2 tomos, 30 rs.

Farsas y Églogas de Lúcas Fernandez, con un prólogo é ilustraciones de D. M. Cañete, 1 tomo 12 rs.

Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcon, con un prólogo y juicio crítico de ellas, por D. Isaac Nuñez Arenas, 3 tomos, 36 rs.

Comedias escogidas de Calderon, con un prólogo y juicio crítico de las mismas, por D. Patricio de la Escosura, dos tomos, 24 rs.

Obras completas de Moratin, edicion publicada por la Academia Española, 6 tomos 4.° rústica, 100 rs.

Obras poéticas de D. Juan Nicasio Gallego, 1 tomo en 8.° mayor 20 rs.

Obras poéticas del Duque de Frias, 1 tomo en 4.° mayor, 40 rs.

Obras literarias de Martinez de la Rosa, 6 tomos en 8.° mayor rústica, 130 rs.

Obras de Larra, 4 tomos 4.° rústica, 50 rs.

Obras de Hartzenbusch. Edicion alemana dirigida por el autor, con su biografía y su retrato, 2 tomos 8.° rústica, 30 rs.

Lecciones de Literatura por D. Alberto Lista, 2 tomos 4.° rústica 32 rs.

Poética de Martinez de la Rosa, 1 tomo 8.° rústica, 20 rs.

Poesías de Plácido, 1 tomo 8.° mayor tela, 28 rs.

— de Espronceda, 1 tomo 8.° mayor rústica, 16 rs.

— de Rubí, 1 tomo 8.° mayor rústica, 10 rs.

— de Zorrilla, 2 tomos 4.° rústica, 40 rs.

— de D. Bernardo Lopez García, 1 tomo 4.° rústica, 28 rs.

— de la América Meridional, 1 tomo 8.° mayor rústica, 15 rs.

Tres flores del teatro antiguo español, con apuntes críticos y biográficos, 1 tomo 8.° mayor rústica, 15 rs.

Novísimo Diccionario de la Rima, por Landa, 1 tomo 4.°r rúst. 32 rs.

Flores del siglo, ó album de poesías selectas castellanas, coleccionadas por Castillo, 1 tomo 8.° tela, 16 rs.

Sarmenticidio, ó á mal sarmiento buena podadera, por Villergas, un tomo 8.° tela, 12 rs.

Composiciones jocosas en prosa, de los mejores autores españoles, un tomo 8.° rústica; 15 rs.

Romancero del Cid: nueva edicion añadida y reformada sobre las antiguas, 1 tomo 8.° rústica; 15 rs.

El cancionero de Juan Alfonso de Baena, 2 tomos 8.° rústica: 48 rs.

Amalia, novela por Marmol, 2 tomos 8.° rústica; 30 rs.

Se hallan de venta en Madrid, libreria de CUESTA, calle de Carretas número 9.